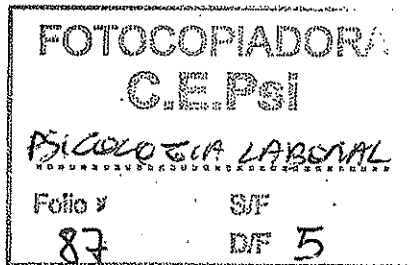


U. I.

"Puertas abiertas"

VOL. 1 . UNR 2000 -



CIENCIA Y PODER

CARLOS BONANTINI; MIGUEL MICHELÍN; GRACIELA SIMONETTI

Resumen

Este trabajo desarrolla algunas reflexiones sobre las relaciones que se vertebran al interior de ese conglomerado que designamos como comunidad científica. Para poder trabajar las relaciones internas de la mencionada comunidad se parte de analizar el concepto de Ciencia, se define la territorialización del saber que los integrantes de la comunidad del saber realizan respecto al separar el "Saber Científico" del "Conocimiento Cotidiano" perpetuando en esta operación una des-valorización de lo cotidiano como medio de la instauración de un mecanismo de poder que necesariamente conlleva privilegios para quienes realizan la mencionada demarcación. A lo largo del trabajo se analizan los criterios de científicidad y las estructuras de poder que han construido y continúan construyéndose al interior de la Comunidad Científica con la consecuente verticalización y el autoritarismo en la producción de conocimientos.

Abstract

This work develops some reflections on the relationships that settle down to the interior of that conglomerate that we designate as scientific community. To be able to work the internal relationships of the mentioned community we leave of analyzing the concept of Science, we define the fields of the knowledge that the members of the scientific community carry out regarding separating the Scientific Knowledge of the Daily Knowledge perpetuating in this operation a devaluation of the daily thing as half of the setting-up of a mechanism of power that it necessarily bears privileges for those who carry out the mentioned demarcation.

Along the work the scientific approaches and the structures of power are analyzed that they have built and they continue being built to the interior of the Scientific Community with the consequent verticalization and the authoritarianism in the production of knowledge.

Carlos BONANTINI es Psicólogo y Titular Ordinario en Estructura Psicológica Social del Sujeto III. Facultad de Psicología. UNR.

Miguel MICHELÍN es Psicólogo y Asociado en Residencias de Post grado área Educativa. Facultad de Psicología. UNR.

Graciela SIMONETTI es Licenciada en Enfermería y Titular de la cátedra de Metodología de Investigación en Enfermería. UNR.

Restaurar, restituir, reinstaurar un trabajo auténtico del intelectual en la historia es ciertamente, en primer lugar y ante todo, restaurar, restituir, reinstaurar su función crítica, (el intelectual) debe reconocer, y no de los lubios para afuera, que lo que intenta hacer comprender es todavía una doxa, una opinión, no una episteme, una ciencia.

CORNELIUS CASTORIADIS

La ciencia y sus definiciones

Todo texto que pretende abordar el problema de la producción del conocimiento, por lo general parte de definiciones sobre algunos temas centrales tales como: qué es la ciencia, qué implica producir conocimiento científico, qué es el método científico, etc. Siguiendo esta tradición aunque con un objetivo un tanto diferente, desarrollaremos algunas definiciones acerca de la ciencia.

Kedrov y Spirkin (1968) sostienen que la ciencia es un "sistema de conceptos acerca de los fenómenos y leyes del mundo exterior o de la actividad espiritual de los individuos, que permite prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad; una forma de actividad humana históricamente establecida, una "producción espiritual", cuyo contenido y resultado es la reunión de hechos orientados en un determinado sentido, de hipótesis y teorías elaboradas y de leyes que constituyen su fundamento, así como de procedimientos y métodos de investigación"¹.

Desde otro lugar Chalmers A. (1988)², se aventura a decir que no existe una sola categoría de ciencia dentro de la cual se desenvuelven diversas áreas de conocimiento. El autor discute la posibilidad de que los filósofos cuenten con recursos que les permitan fijar los criterios que definen si un área de conocimiento puede ser considerada científica o no. Afirma que no es necesaria una categoría "ciencia" desde la cual se territorialice el conocimiento. No sólo niega la existencia de una categoría general de ciencia, va más allá y afirma que no existe un concepto de verdad. En el autor de referencia encontramos una importante anticipación de sentido de nuestro camino cuando expresa que las

1. M. B. Kedrov, A. Spirkin.: *La ciencia*. Colección 70. Grijalbo 1968.
2. Alan Chalmers: *Qué es esa cosa llamada ciencia*, Siglo XXI, 1988.

categorías generales de ciencia y método científico con frecuencia son un medio para descartar o suprimir áreas de estudio.

Si observamos detenidamente las definiciones expuestas más arriba y realizamos una acción analítica introspectiva podremos notar que aún aquellas definiciones que se contraponen pueden llegar a tener un "sentido" que impide desecharlas de plano. La pregunta que nos formulamos es cuál de las miles de definiciones de ciencia que existen debemos aceptar y un cuestionamiento más radical aún, para qué sirve definir lo que la ciencia es.

F. Engels afirmó que si de algo sirven las definiciones es tan solo como punto de partida para la reflexión. A ello deberíamos agregar que las definiciones establecen por lo común demarcaciones territoriales que pretenden separar nítidamente los espacios correspondientes a los fenómenos de la realidad.

Es interesante observar que la definición como herramienta conceptual es propia de los intelectuales en general y de los científicos en particular. En la vida cotidiana las personas utilizamos las palabras en un sentido que no está dado por alguna definición específica, sino que su significación está determinada por el contexto discursivo y práctico en el que utilizamos a las mismas. Más aún en el lenguaje coloquial no interesa el significado exacto de una palabra o concepto, la carga conceptual está dada por la estructura significativa de sentido que encierra la expresión utilizada. Veamos un ejemplo cualquiera tomado de la cotidianidad.

Un señor decide comprar flores a su esposa, frente al florista solicita: "Deme una docena de claveles blancos". No se hace necesario especificar qué implica cada uno de estos conceptos ya que la estructura global determinada por la situación social en la que ocurre el hecho da un significado unívoco a la estructura lingüística. Si hubiera alguna dificultad de interpretación el florista preguntaría a qué flores se refiere y nuestro cliente señalaría el ramo en el que está interesado y allí finalizaría la transacción.

En cambio en una conversación entre "científicos" la estructura situación da significado a las formaciones discursivas pero no es suficiente como para ser operacional a los objetivos de la comunicación. Se hace necesario realizar complejas operaciones de construcción conceptual que impliquen un "dar cuenta" de los vocablos utilizados.

La pregunta que se harían nuestros involuntarios actores ante la conversación de dos científicos sería ¿de qué hablan? ¿Es necesario que

expliquen cada término? ¿Siempre han sido así las conversaciones entre científicos?

Incluirse en el llamado *mundo científico* implica para quien no pertenece al campo una aventura peligrosa y enigmática. Peligra su yo, su autoestima ya que en la medida en que se interna por el intrincado mundo de conceptos siente que se halla como en una jungla donde a cada paso lo acecha un misterio nuevo, un nuevo peligro.

La estructura del campo científico

Nuestro interés en este trabajo no reside en realizar una crítica a las maneras de relacionarse y comunicarse que atraviesan la convivencia de ese sector privilegiado de la sociedad llamado "los científicos", nos interesa reconocer la particular estructuración de este campo, sus relaciones con la sociedad, los vínculos de poder que sostienen esas relaciones y los efectos que ellas tienen sobre la producción de conocimientos.

La dicotomía entre saber científico y saber cotidiano³ no constituye una institución nueva en la sociedad humana. Desde la remota antigüedad se establecieron jerarquizaciones que distinguían uno de otro saber. Recordemos que Platón diferenciaba claramente entre la *doxa* (o conocimiento vulgar) al que le atribuye una carga de error, apariencia, etc., de la *episteme*, el verdadero saber que era producido por un sector privilegiado de la sociedad: los filósofos. Hacía pues una demarcación, establecía territorios en los que el ciudadano común no podía incursionar porque estaba intrínsecamente habilitado.

Es más, durante la Edad Media, el saber se mantuvo recluido dentro de los muros de los monasterios. Si bien hubo allí algún tipo de desarrollo del conocimiento, éste fue muy condicionado al dogma hegemónico, al menos en Europa. Debemos recordar, también el caso del monje Giordano Bruno (1548-1600) quien pagó con la muerte en la hoguera, su intento de sostener su interpretación de las hipótesis astronómicas de Copérnico y su correlato en el ámbito ético moral de la época. Al defender aspectos de una incipiente ciencia ante el criterio de autoridad que imponía la jerarquía dominante,

3. Hablaremos de saber cotidiano por considerar que es mucho más preciso y menos peyorativo que saber vulgar.

aspiró a romper las servidumbres a la que estaba sometido el conocimiento. Dentro de dicho criterio de autoridad, la sumisión se lograba no tanto por lo *qué* se dice, sino *quién* lo dice. De allí que el mecanismo ideológico que se utilizaba para neutralizar cualquier intento de desafiar al dogma imperante (es decir, al poder jerarquizado) se sostenía en la acusación de los pecados de soberbia y vanidad. (Es posible que esta postura perviva aún muy internalizada en las profundidades de la subjetividad de muchos de nuestros contemporáneos y quizás se traduzca en prejuicios —juicios previos— respecto de *quién* sostiene tal o cual postura, por sobre el *qué* es lo que sostiene y *por qué* lo sostiene).

Es más, en el medioevo el conocimiento se transmitía en Latín, lengua culta que hablaba y escribía la elite ilustrada lo que suponía una territorialización más del conocimiento separando el saber cotidiano de las formulaciones que realizaba esa elite intelectual, ya que el idioma actuaba como una barrera infranqueable para que los legos accedan a los conocimientos científicos.

En la edad moderna asistimos a los inicios un intento de fusión del conocimiento cotidiano (expresado en el artesanato transmitido por la práctica y la ejercitación) con lo científico, generándose un campo vinculante (la tecnología) que pretende ser la bisagra de un nuevo territorios de saberes.

La propuesta modernista no alcanza a constituirse en un logro definitivo, la ciencia positiva continúa siendo propiedad de los experimentadores de laboratorio y no un bien común de todos los actores sociales.

Sin querer hacer una historia de las ciencias diremos que esta dicotomía no sólo perduró hasta nuestros días sino que además se amplió inconmensurablemente la brecha existente entre los "científicos" y los "ciudadanos". Más aún, en algunas universidades que poseen carreras de investigador científico se han desarrollado discusiones sobre las características de los miembros de la carrera que generalmente son percibidos por el resto de los docentes como sujetos diferenciados. Ello podría deberse a una percepción de los docentes, sin embargo, nuestra experiencia como parte de ese colectivo humano denominado "los investigadores" nos permiten argumentar que existen actitudes, modos de comportamientos, etc., que conforman representaciones sociales desarrolladas por estas personas que hacen que se vean a sí mismas como algo distinto y diferenciado del resto de los docentes universitarios.

Esta dicotomía no sólo es entre el saber científico y el cotidiano, en

un mismo campo de conocimientos encontramos diferenciaciones y segregaciones que establecen territorios de conocimientos diferenciados, unos subordinados a otros.

Frente a esta estructura del sistema científico tecnológico basado en jerarquizaciones que implican lugares de poder y comprometen la producción de conocimientos subordinándolo a la necesidad de escalar posiciones en la pirámide jerárquica, encontramos en la cotidianeidad múltiples producciones de conocimientos que sin llegar a tener el *status* de "científicas", aportan soluciones concretas a problemas que surgen de las necesidades de las personas.

Una concepción distinta de la producción de conocimientos debe llevar a destruir ese poderoso "muro de Berlín" que separa a los "científicos" de los "ciudadanos" comprometiéndose con una actividad que involucre la puesta en acto del andamiaje conceptual que ellos tienen, pero respetando y recuperando ese vasto mundo de saber que cotidianamente se produce y reproduce en la esfera laica de la sociedad civil.

Este punto de vista implica la necesidad de desarrollar una nueva arquitectura del sistema científico tecnológico sostenida en el desarrollo de nuevas maneras, de acreditaciones que impliquen no sólo el desarrollo de la autonomía de los investigadores, sino que se sustente en relaciones auténticamente democráticas al interior de la comunidad científica y que establezca límites permeables con el resto de la sociedad de manera que sus producciones tengan efectos transformadores sobre el entorno (mediato e inmediato) y en un mismo movimiento dialéctico sea penetrada por las ideas y producciones que diariamente se verifican en ese entorno.

Nuestro modelo implica el desarrollo de un sistema científico tecnológico que funcione como un sistema abierto en permanente interrelación con la sociedad.

Territorialización y Poder. Sus efectos sobre la sociedad

Cada disciplina desarrolla diferentes paradigmas que portan formulaciones conceptuales a las que deben atenerse quienes se desempeñan al interior de esas disciplinas. Muchas veces asistimos a subterritorializaciones dentro de una misma área disciplinar que supone el desarrollo de un lenguaje específico, al que sólo es posible acceder a través de determinados ritos iniciáticos y de lecturas específicas.

¿O no es esto acaso una ligera descripción de lo que ha ocurrido en el campo de la Psicología, el Psicoanálisis y el Lacanismo?

¿En el campo de las llamadas Ciencias Duras no asistimos a jerarquizaciones entre ciencias fundamentales y subordinadas?

Puntualicemos lo que ocurre en el caso de las Ciencias de la Salud en las que se impone el *discurso médico hegemónico* a partir del cual sólo los actores pertenecientes a esa disciplina gozan del derecho de dirigir los equipos de salud. Esto no sólo tiene efectos operativos en la práctica cotidiana, se constituye en una práctica discriminante que lleva a que en las facultades de Ciencias Médicas sea frecuente que carreras como la Licenciatura en Enfermería no cuenten con cargos de Profesor Titular para dictar las asignaturas y la responsabilidad recaiga en profesores con cargos de Adjuntos o que en las evaluaciones realizadas dentro del programa de incentivos éstos sean relegados a las categorías más bajas o no sean categorizados.

Cada nueva territorialización establece demarcaciones específicas que nos hablan de quienes pueden y quienes no pueden acceder al campo específico. Como vimos más arriba, se construyen ritos iniciáticos y normas de comportamiento dentro del campo. Ello supone el desarrollo de jerarquizaciones que implican depositarios del saber; interpretadores oficiales; jueces inapelables que determinan lo bueno de lo malo, lo ortodoxo de lo hereje; en definitiva verdaderos inquisidores que determinan no ya quemamos en la hoguera de maderos y paja, sino en la otra hoguera, mucho más temida por los intelectuales, la hoguera de las vanidades.

No sólo desde las territorializaciones se estructuran las relaciones de poder dentro de ese gran campo que a los efectos generalizantes denominamos ciencia. Las territorializaciones determinan las instituciones⁴ que operan al interior de un determinado territorio, pero una o un conjunto de instituciones científicas por sí solas no determinan la jerarquización de la ciencia, es necesario que operen en la esfera de lo social determinadas organizaciones que sirven de base material a las mencionadas instituciones.

En todo sistema científico técnico existen organizaciones cancerberas del saber científico dentro de las cuales o por las cuales circulan las instituciones de referencia.

Estas instituciones no sólo determinan la demarcación entre saber científico y saber cotidiano instituyen fundamentalmente lo que al interior de

4. Utilizamos el término institución en el sentido que le da Lappassade, como conjunto de normas que atraviesan una determinada organización.

un determinado territorio es o no es científico, los criterios de "medición" de la cientificidad, la ciudadanía científica del investigador en un campo determinado, etc.

Ello establece una jerarquización de la estructura organizacional que implica la adjudicación de roles y funciones dentro de la misma y por lo tanto determina una cierta circulación de poder con los privilegios y prebendas para quienes poseen la capacidad de decidir. En términos del análisis institucional podríamos decir que se establecen en la comunidad científica o en un territorio específico de la misma, diferenciaciones que conducen a la estructuración de grupos objetos y grupos sujetos. Los primeros con posibilidades de determinar lo que es "verdadero" o falso, quienes deben ser promovidos y quienes deben ser excluidos, todo ello dentro de un sistema de lealtades y sumisiones que en vez de promover el desarrollo del conocimiento, por lo común banalizan la actividad de producción y la convierten en un mero acto burocrático según el cual la "carrera" científica depende más de los padrinazgos, posibilidades económicas, etc., que de la creatividad, la crítica y la producción propiamente dicha.

Nos preguntaríamos si esto tiene importancia en el ámbito de la cotidianidad social. La primer respuesta afirmativa se relaciona con los efectos que sobre la sociedad tiene el estancamiento de la actividad productora en los denominados centros de conocimientos (Universidades, CONICET, centros de investigación, etc.). El costo —que en términos de dependencia tecnológica, atraso relativo, calidad de vida, etc.— tiene una situación como la descrita.

Esta apreciación es adecuada, pero existen sobre el ciudadano común otros efectos más inmediatos de esta relación entre conocimiento y poder. Tomemos un ejemplo de la cotidianidad, cuando durante el último gobierno radical estalló la cuestión de la crotoxina fue una "comisión de expertos" la encargada de dictaminar sobre el carácter terapéutico de la misma. Este dictamen se hizo sobre la base de un reconocimiento de una institución, la de experto, que le da a los actores que ocupan ese lugar, el poder de establecer lo que es verdad de lo que no es, y se actuó sobre la base de una serie de procedimientos que la comunidad de este campo ha instituido como científicos. Llegado a este punto del análisis es lícito preguntarnos si no existe una similitud de procedimientos entre quienes, en diferentes momentos de la historia determinaron, instituidos por los poderes sociales, como verdaderas o falsas, como científicas o no científicas según los casos y criterios, entidades de conocimientos que luego se consideraron un disparate o verdades universales.

Como ejemplo allí están la teoría del flogisto⁵ y el vía crucis de Galileo Galilei y la teoría heliocéntrica.

Es interesante considerar el caso de la crotoxina, ya que aun cuando la "comisión de expertos" dictaminó que la misma no curaba el cáncer, los ciudadanos se organizaron en una comisión en defensa del derecho que ellos tenían a consumir el específico. Bajo el lema *crotoxina sí* marcharon al Congreso en otro de los tantos desencuentros entre el saber cotidiano y el saber científico.

Como éste, podemos encontrar muchos ejemplos en los cuales ciertas sustancias son determinadas por "científicos" como inocuas para la vida humana en un país, mientras que en otros son prohibidas por los dictámenes de "científicos" que establecen que son peligrosas⁶.

Es que la llamada comunidad científica no está al margen de la sociedad y es atravesada por los intereses que circulan en la misma. El investigador es un miembro más de la sociedad y como trabajador está permanentemente sometido a las tensiones y exigencias de los grupos sociales⁷ que se desenvuelven en un determinado momento histórico. Si alguna diferencia tiene con otros actores sociales, es tal vez, el desarrollo de una mayor sensibilidad que implica mayores contradicciones frente a los efectos que su práctica tiene en la sociedad. Al decir de una cierta corriente de la psicología, ocupa "un lugar supuesto saber" que le otorga una cierta cuota del poder que circula por el tejido social; ello le atribuye responsabilidades y posibilidades que a veces están más allá de la media social. Es interpelado por una ética que no sólo es una producción territorial sino que muchas veces tiene que ver con su propia historia antes de introducirse en ese territorio científico, y por ello el cuerpo ético que soporta, muchas veces entra en contradicción con las propias demandas éticas del campo lo que potencia sus contradicciones y sus posibilidades de decidir.

Política científica y estructura de poder.

Hasta este punto hemos analizado la configuración de las estructuras

5. Teoría según la cual, hasta que Lavoisier determinó que la combustión era producida por el oxígeno presente en la atmósfera, considera que ésta era producida por el flogisto.
6. En este sentido nos podemos remitir a la historia del DDT. En EE.UU. y en nuestro país.

de poder y sus efectos sobre la cotidianeidad social. Ahora realizaremos algunas reflexiones sobre dos puntos que consideramos importantes: las condiciones de estructuración de estas relaciones de poder al interior del campo científico y su funcionalidad con la estructura de poder social.

No es nuestro interés desarrollar en este trabajo la noción de paradigma. Por considerar conocido este concepto no lo definiremos, pero sí haremos referencia a la intención hegemónica de los diversos paradigmas que se estructuran a lo largo de la historia en el campo científico. En tanto lugar de referencia conceptual y espacio que aporta a la configuración de identidades teóricas, el paradigma tiene una fuerte tendencia a la homogeneización. En Psicología esta tendencia se puede apreciar con mayor nitidez.

Al interior de una disciplina o de una corriente disciplinaria se observan fuertes tensiones que son el resultado de las luchas entre los diversos puntos de vista teórico por imponer su hegemonía. Si bien este fenómeno debería considerarse como parte de la natural confrontación plural que se verifica al interior de la comunidad científica como reflejo de las luchas y enfrentamientos sociales, observamos que en el proceso de debate se desarrolla una serie de mecanismos hegemónicos que nada tienen que ver con la pluralidad de opiniones o el debate democrático entre los intelectuales.

Al analizar estos mecanismos podemos detectar una doble tensión en el campo. Por un lado, como resultado de la presión hacia la conformidad social que impule a los intelectuales y/o científicos⁷ a limitar sus producciones en función de las demandas de la sociedad. Por otra parte en el propio endogrupo establecido en función de la construcción paradigmática, los integrantes se ven compelidos consciente o inconscientemente a adoptar determinadas marcos epistemológicos y estructuras conceptuales, modelos de abordaje de la investigación, etc., en función de las determinaciones hegemónicas internas.

Un investigador que debe realizar una producción de conocimientos no sólo debe soportar el *corset* que significa producir según determinados modelos de proyectos, considerados como únicamente válidos por las organizaciones que otorgan subsidios o becas y debe producir desde determinados marcos conceptuales que al interior del paradigma son

7. Si bien podemos establecer diferencias entre lo que definimos como científico y lo que entendemos como intelectual, considerando a los primeros como un subgrupo de los segundos, en este escrito nos referiremos a uno u otros usando ambos términos indistintamente.

inapelables; sino que a la hora de socializar sus producciones soporta nuevas exigencias sin las cuales su producto no es publicado.

Para que una producción tenga valor debe ser publicada en una revista científica con referato, si es posible de alcance internacional e indexada. Estas revistas tienen evaluadores que determinan la cientifidad de los artículos que se les envían, si los mismos no los aceptan no son publicados, y el evaluador actúa con discrecionalidad e inapelabilidad ya que la dirección de la revista decide en función de su opinión y el usuario no tiene derecho al debate. En muchos casos, los criterios por los que se rechaza un artículo son reservados, y en la generalidad los evaluadores no son revelados. El sistema científico actual guarda todavía muchas formas que recuerdan a los patrones de la Inquisición.

El futuro investigador, desde que ingresa hasta que egresa de la carrera científica se ve forzado a escalar posiciones en la pirámide jerárquica, detenerse implica quedar fuera del sistema y sólo en la cúspide de la misma puede acceder a tan grato privilegio de ser evaluador, para lo cual ha dejado en el camino no pocos principios y tal vez muchos conceptos e ideas interesantes.

Nuestro sistema científico técnico está estructurado en forma piramidal, pero con una base de padrinazgo. Conservando el arquetipo medieval de maestro-discípulo, el joven que se aventura a la carrera, se "forma" guiado por un "maestro" (director). Según sea la ideología, grado de autoritarismo, etc., de ese director, el novel investigador podrá ser un sujeto activo de su propia formación o poco más que un equivalente de los siervos de la gleba, sometido a los dictámenes de quienes lo dirigen y obligado a investigar lo que se le indica. Tanto en la carrera del investigador científico del CONICET, como en sus equivalentes encontramos este sistema jerarquizado maestro-discípulo (director-dirigido) y el joven sólo podrá acceder a una vida científica propia luego de un largo estacionamiento en diferentes categorías (peldaños en su ascenso), cuando llegue luego de muchos años (de doce a quince años según los casos) a las categorías que lo habilitan como investigador formado y le otorgan la mayoría de edad en el sistema científico.

De todas maneras aún deberá exigirse mucho y renunciar a unas cuantas cosas antes de acceder al *status* de evaluador que lo ubica en el vértice superior de la pirámide y le posibilita detentar el poder de veto sobre sus pares a través de las evaluaciones. Para obtener un cierto poder de decisión dentro del sistema tendrá que participar en algún paradigma, tener un grupo de referencia, etc, de manera que pueda acceder a becas, premios, sus trabajos

sean publicados, pueda tener a su vez discípulos a su cargo y de esta manera continuar sosteniendo el sistema de poder en el que se formó.

Ahora estamos en condiciones de establecer nuestro punto de vista respecto de la funcionalidad de la estructuración del sistema científico tecnológico con las relaciones de poder existentes en la sociedad.

Está muy a la vista que en la medida en que se logre sostener un sistema jerarquizado y piramidal será mucho más sencillo para los centros de poder social controlar las producciones que surgen de la comunidad científica. Bastará con controlar el número limitado de actores del sistema que encontramos en el vértice más alto de la pirámide para poder regular la producción total del sistema.

Se nos podría decir que algunos elementos contestatarios pueden acceder a esos niveles, lo que invalidaría nuestra hipótesis porque estos actores distorsionarían la posibilidad de controlar la producción. Creemos que esta observación sería inadecuada por cuanto la existencia de científicos más o menos radicales en el sistema no hacen otra cosa que legitimarlo y como éstos son los menos, la estructura no pierde funcionalidad. Vemos por ejemplo la presencia de impugnadores muy severos dentro del sistema científico tecnológico de los EE.UU. como James Petras, Noam Chomsky o incluso Paul Fayerabend en Inglaterra con su "Tratado contra el método" que no impiden que la comunidad científica sea un soporte importante de las relaciones de poder existentes en la sociedad. Las sociedades de fin de milenio no son ya sociedades de represión, en las que el poder social descansaba en un vasto aparato represivo, son sociedades de control en las que el sostenimiento de lugares sociales privilegiados se basa en la legitimación de los mismos ante el conglomerado de actores sociales subordinados por vía de las estructuras de poder legitimizantes, entre los cuales los *mass media* y el aparato científico tecnológico ocupan un lugar de privilegio.

En la Búsqueda de un Nuevo Camino

Tal vez era más sencillo batallar contra las estructuras de poder en tiempos en los que las significaciones de clases estaban más nítidamente establecidas. En la sociedad globalizada se ha pasado del blanco y negro de los años setenta a los grises difusos del fin del milenio.

Quienes pretendemos que el sistema científico tecnológico se

democrático nos encontramos con las dificultades que encierra la necesidad de construir un nuevo paradigma que dé cuenta de relaciones horizontalizadas al interior de la comunidad, y de ésta con la sociedad en general, sin abandonar la pretensión de continuar bregando por el desarrollo de la producción de conocimientos en un marco de calidad.

Es importante una disquisición, cuando hablamos de calidad no sólo nos referimos al desarrollo de conocimientos cualitativamente y cuantitativamente nuevos y sustanciosos, estamos pensando en una calidad de conocimientos que aporten al mejoramiento de la vida de los actores sociales.

Esta reflexión es importante porque existe el riesgo de deslizar la demanda por la democratización de la estructura científico tecnológica hacia un cierto *vale todo* en el cual se pongan en un mismo nivel proyectos, trayectorias en investigación y producciones disímiles. Democratizar implica otorgar las mismas oportunidades de desarrollar ideas, producciones y proyectos en un marco de reconocimiento de las diferencias y competencias. No se trata de negar la necesidad de una estructura científico técnica en el marco de la cual puedan desarrollarse las diferentes competencias de los actores del sistema, sino concebir un sistema de evaluación y acreditación que realmente posibilite el desarrollo de relaciones de equidad y justicia en el sistema.

Se trata de generar controles que eviten las diferentes modalidades de corrupción que encontramos en el proceso de evaluación y acreditación plagado de formas de clientelismo político y académico, de intercambio de favores a veces lindantes con la amoralidad, de carreras científicas determinadas por factores que nada tienen que ver con la producción de los investigadores y sí con sus posicionamientos políticos ideológicos o con la simpatía que despiertan en los niveles de gestión de los programas de apoyo a la investigación.

Se trata de evitar las humillaciones y vejámenes psicológicos que a veces experimentan los jóvenes que pretenden ingresar al sistema para poder mantener su oportunidad de ser parte del mismo.

Se trata de sostener evaluaciones reales en las que lo que se considere sea el producto del investigador y no de evaluaciones formales en las que sólo se evalúen títulos y acreditaciones determinadas por la simple publicación en "revistas científicas", sin siquiera tomar contacto con el contenido, como por ejemplo, ha ocurrido con las evaluaciones del "Programa de Incentivo a Docentes que Investigan".

En definitiva se debe proyectar un nuevo sistema científico-tecnológico cuya base esté determinada por la más amplia libertad de expresión y el irrestricto respecto a la creatividad de los investigadores en el marco de la estructuración de sistemas de evaluación y control que a la vez que determinen la equidad y seriedad del sistema garanticen los principios enunciados. Como afirma Castoriadis en el epígrafe, sólo el desarrollo de la capacidad crítica y la conciencia del intelectual como un ciudadano más de la comunidad en la que se desenvuelve permitirán poner el conocimiento al servicio de los actores sociales y facilitar la horizontalización del mismo incorporando al proceso de conocimiento a todos los saberes que atraviesan a la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ATLAN H.: (1991). *Con razón o sin ella. Inter crítica de la Ciencia y el Mito*. Tusquets. Barcelona.
- BENTHAM J.: (1989). *El panóptico*. Ediciones La Piqueta. Madrid.
- BONANTINI C.: (1986). *Materialismo y conocimiento*. Publicaciones de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Artes. Rosario.
- BONANTINI C., SIMONETTI G.: (1998, junio, julio). *Debate metodológico en Ciencias de la Educación*. En: *Revista Aula Hoy*. 11. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.
- BOURDIEU Pierre: (1999). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba. Buenos Aires.
- BRUNER J.: (1998). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial. Madrid.
- CASTORIADIS C.: (1989). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. II*. Tusquets. Barcelona.
- CASTORIADIS C.: (1992, Agosto). *Los intelectuales y la historia*. En: Spinoza 1.1. Fundación Trabajador. Buenos Aires.
- CASTORIADIS C.: (1996, mayo). *Entrevista*. En: Zona Erógena 28. Buenos Aires.
- CASTORIADIS C.: (1997). *El avance de la insignificancia*. Eudeba. Buenos Aires.
- CASTORIADIS C.: (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Eudeba. Buenos Aires.
- CHALMERS A.: (1988). *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia? Siglo XXI*. Buenos Aires.
- DAVILAS ALDAS R.: (1991). *Teoría, Ciencia y Metodología en la era de la modernidad*. Fontamarrá. México.
- DIAZ Esther et al.: (1996). *La ciencia y el imaginario social*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

- DIAZ Esther *et al.*: (1997). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- FAYERABEND P.: (1986). *Tratado contra el método*. Tecnos. Madrid.
- FOUCAULT M., *et al.*: (1991). *Espacios de poder*. Ediciones La Piqueta. Madrid.
- FOUCAULT M.: (1980). *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta. Madrid.
- FOUCAULT M.: (1993). *Las redes del poder*. Almagesto. Buenos Aires.
- FOUCAULT M.: (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones La Piqueta. Madrid.
- IBAÑEZ J.: (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- KEDROV M.; SPIRKIN A.: (1968). *La ciencia*. Colección 70. Grijalbo. México.
- KHUN T.: (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- LORES ARNAIZ. M.: (1986). *Hacia una Epistemología de las Ciencias Humanas*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.
- LOWY M. *et al.*: (1975). *Sobre el método Marxista*. Enlace. Grijalbo. México.
- MENDEL G. *et al.*: (1975). *El manifiesto de la educación*. Siglo XXI Editores. México.
- MIGUEL H.; BARINGOLTZ E.: (1998). *Problemas epistemológicos y método-lógicos*. Eudeba. Buenos Aires.
- MORIN E.: (1988). *El Método: El conocimiento del Conocimiento*. Madrid. Cátedra.
- OLDROYD D.: (1993). *El arco del conocimiento*. Crítica. Barcelona.
- PÉREZ TAMAYO R.: (1990). *Existe el método científico*. Fondo de Cultura Económica. México.
- ROCHABRUN G.: (1977). *Hay una metodología Marxista*. En Revista Debates en Sociología 1. Lima.
- VILLALBA SANCHEZ T.: (1998). *La eternidad del sujeto. Crítica al post-estructuralismo*. Universidad de Málaga. Málaga.
- WAINBERMAN *et al.*: (1997). *La trastienda de la investigación*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.